

PROCESOS DE AGROINDUSTRIALIZACION CAMPELINA

José Ayala Padilla*

El presente ensayo expone los fundamentos y condicionantes de un proyecto que busca responder a una necesidad estratégica de los procesos de movilización campesina: el impulso a la expansión e integración de los procesos productivos que controlan. Esta expansión e integración representa el dominio de espacios sociales, económicos y políticos que proveen de fuerza en la interacción social. El fortalecimiento por esta vía es uno de los desafíos más serios que enfrentan las organizaciones campesinas en México, dados los límites tan estrechos que impone al poder social la ausencia de poder económico.

Justificación histórica y social

El campesinado en general ha sido y es objeto de una abrumadora intervención por múltiples sujetos sociales con la consecuente multiplicidad de intencionalidades. La respuesta es: adaptación, resistencia, acomodamiento. El resultado hasta el momento es la subordinación del campesinado a dinámicas estructurales conducidas en y para otros grupos sociales.

Es frecuente, tanto en la teoría como en la práctica social, la suposición implícita de un campesinado pasivo en su relación con el resto de los grupos de la sociedad. Se le ve desprovisto de contenidos específicos y, por tanto, de capacidad para actuar autónoma y estratégicamente. A partir de estas suposiciones, no es difícil concluir que el destino del campesinado sea su disolución y absorción por otros sectores sociales.

Por otra parte, colocados intencionadamente en el ángulo de la acción, contrasta con esa visión de la "pasividad inmanente" una constatación de que los actores sociales se construyen. Es decir, los grupos sociales-protagonistas, capaces de formular proyectos de sociedad, han construido ese carácter protagónico. Puede hablarse de grupos o sectores con determinaciones económicas, sociales y políticas que facilitan u obstaculizan la construcción del

protagonista, pero difícilmente puede sostenerse que tales determinaciones hacen aparecer o suprimen la posibilidad del surgimiento.

En este sentido, resulta importante asumir la interacción social desde el campesinado y con la aceptación de su capacidad de diseño estratégico. La necesidad del campesino de expandir e integrar procesos productivos adquiere especificidad y se distingue de la de otros grupos sociales.

La tendencia de transformación de productos primarios propia de la realidad campesina contiene tres modalidades generales:

La diversificación propia de la economía doméstica campesina incluye prácticas de acopio, conservación y transformación de la producción. Estas prácticas son resultado tanto de necesidades de satisfacción del consumo calórico familiar, como de exigencias de intercambio para la obtención de ingresos monetarios.

Las materias primas utilizables en estas prácticas son generalmente aquellas cuya producción requiere del campesino un mínimo gasto monetario y de fuerza de trabajo, con estacionalidad más o menos precisa. También forman parte del conjunto aquellas materias primas, sobre todo perecederas, que presentan dificultades de diversos tipos para su mercadeo (por ejemplo la leche).

Esta primera modalidad es un componente de la estrategia económica campesina con su doble carácter de autoabasto y de intercambio. Dada esta determinación e influido por el enfrentamiento a una lógica diferente en el mercadeo, el intercambio tiende a hacerse posible gracias a la desvalorización relativa de las materias primas y fuerza de trabajo campesina.

A medida que se amplía y estabiliza la vinculación al mercado, la economía campesina se ve gradualmente forzada a intensificar el uso de sus fuentes de energía: básicamente la fuerza de trabajo. La familia campesina imposibilitada de expandir o aún mantener la diversificación productiva (lógica de autoabasto), dados los excesivos requerimientos para su operación, frecuentemente tiende hacia la especialización agrícola o pecuaria.

Es decir, las prácticas campesinas, germen de transformación de materias primas propias de su economía, ven impedido su despliegue y su misma sobrevivencia por una vinculación deteriorante al mercado. Este mercado, al no ofrecer posibilidades de acumulación vía productos transformados campesinos, inhibe un eventual tránsito hacia la industrialización; una industrialización que pudiera ser

* Maestro en Ciencia Política por la Universidad de Houston. Investigador de Educación y Desarrollo de Occidente (EDOC).

se establece la subordinación, y el saldo neto de este proceso es la desintegración regional con todos sus efectos deteriorantes.

El enfrentamiento a la nueva lógica del mercado exige adaptaciones. El productor agropecuario, principalmente el campesino, se ve paulatinamente forzado a vender su producción en los términos de precios, calidad y presentación que imponen las reglas nacionales. El efecto de ello, sobre todo en la escala baja de productores (mayoría campesina), es la operación permanente deficitaria que reclama continuos aumentos de producción. La vía para este aumento es generalmente la especialización y la intensificación del uso de la fuerza de trabajo. Esto y el traslado de la materia prima bruta a centros de acopio y procesamiento, propios de la dinámica de mercado nacional o internacional, inhibe fuertemente las alternativas de agroindustrialización campesina vía autogeneración.

Un elemento paralelo que viene a profundizar la desintegración de la lógica regional es el establecimiento de una dinámica consumista en la población. Esta dinámica propicia una mayor valorización subjetiva de los productos foráneos, manteniendo a la producción regional en el marco de lo folklórico. Esto, naturalmente, viene a predisponer a que el consumo tienda a mantenerse limitado y con poca fuerza expansiva en los productos locales y regionales.

Todas estas características ilustran la existencia de procesos paralelos al interior de la misma estructura bajo una relación de subordinación. La producción artesanal semi-industrial, propia de las comunidades rurales con alcance local, regional, no es una etapa previa (pre-moderna) a la industria urbana, de alcance nacional, de gran escala (moderna).

En condiciones como éstas, las posibilidades de inversión productiva, rentable, en el marco de la localidad o la región son extremadamente reducidas. Por un lado, la expansión de lo agropecuario se limita ante la incertidumbre de contar con alternativas aceptables de venta de la producción. Por otro, la diversificación de tales alternativas depende de la existencia de centros transformadores que ofrezcan acceso y oportunidad. De esta manera, la inhibición estructural a la agroindustrialización local o regional hace inaccesible el alcance de las fronteras agropecuarias, con el consecuente problema de abasto alimenticio para el país en su conjunto.

La imposibilidad de inversión productiva, en cierto nivel en lo agropecuario y en la transformación industrial de las materias primas, explica en buena medida el deterioro relativo de la economía de los campesinos. Se encuentran atados a la acción de fuerzas que los confina a ser eternos trabajado-

res del campo en condiciones difíciles y a su propio riesgo. Suetos al dictamen de los sectores monopolísticos de la economía y solamente con un pequeño margen de maniobra.

Ante estas circunstancias en que se hace más evidente la naturaleza de una dinámica económica basada en los intereses del capital y fuertemente desnacionalizada, es cuando se hacen vigentes también otras alternativas. Ante el abrumador peso de una situación estructural que se impone y limita caminos, se hace más clara la opción de transitar hacia modalidades de uso y apropiación de los recursos más cercanos a las necesidades y valores de los sectores populares.

Condiciones de una alternativa

Es ampliamente reconocido que el diseño de las estrategias de desarrollo deben partir de la caracterización de las dinámicas de desarrollo prevalecientes. Esto es aún más claro cuando se intenta promover el desarrollo agroindustrial a partir de la movilización de las comunidades campesinas. En la medida que se intenta el cambio y se da la búsqueda de alternativas, más concreto y visible se hace el orden estructural y su dinámica. Orden que solamente deja ciertos espacios y cede poco en otras posibilidades.

En la búsqueda de alternativas de desarrollo, tomando como eje la movilización popular, se adopta la vigencia de cierta dinámica de funcionamiento de la economía. A partir de ahí, la fuente de energía y el principal instrumento es la "capacidad de hacer" del grupo social en movimiento. En esta "capacidad de hacer" reside íntegramente la posibilidad de la transformación social.



La dinámica económica prevaleciente presenta, como ya se ha explicado, un sector con capital, acceso a la investigación tecnológica con procesos de producción a gran escala, canales sólidos de distribución nacional y organización empresarial. Este sector establece normas básicas de operación de la economía, concentra el control y los recursos. En su proceder impone los límites entre los cuales es posible el avance de la economía nacional. En contraste, se tiene un sector sin capital, sin acceso a la investigación tecnológica, con procesos de producción de muy pequeña escala, con alcance local o limitadamente regional y con organización de tipo familiar.

La vigencia de esta situación implica una acción estatal que la hace posible o por lo menos la permite. Es decir, la polarización de la economía y su comportamiento monopolístico ha sido posibilitada y, en la actualidad, profundizada por el Estado. Este ha sido capaz de generar reformas e instituciones sociales que están intencionadas hacia la compensación de los "desequilibrios" económicos. Sin embargo, particularmente en la década de los ochenta, el afianzamiento de la economía polar se debe en mucho a la validación gubernamental de este modelo como el único viable para nuestra sociedad.

Ante opciones estatales como éstas, los sectores populares, y entre ellos los campesinos, cuentan para su defensa y construcción protagónica solamente con sus propias fuerzas.

La pronunciada brecha entre los sectores económicos no puede entenderse como una secuencia "tradicición-modernidad". Conceptuarla de esta manera ha llevado a proponer vías de agroindustrialización que giran en torno al modelo "moderno" de comportamiento económico. Al enfrentar de esta forma la promoción de la agroindustrialización se corre el riesgo de ignorar los fundamentos económicos y psico-sociales del campesino.

El paso del campesino de la transformación productiva de tipo artesanal al industrial no es una secuencia. "Artesano" e "industrial" en nuestro contexto es un estado de cosas, un acomodo estructural. Lograr el acceso a la industrialización implica un equipamiento y control financiero, tecnológico, comercial y empresarial que impone a su vez fuertes cambios sociales y culturales, así como significativa inversión de recursos. Intentar la promoción de la agroindustrialización campesina bajo estos conceptos exige romper el esquema "tradicional-moderno", afirmando la identidad social y cultural del campesinado, a fin de contraponer al proyecto monopólico y polar de desarrollo uno que se centre en lo regional y evite la exclusión y subordinación de agentes económicos.

El eje de una promoción de la agroindustrialización de este tipo es la afirmación de la identidad social y de la autonomía. Ello implica la contraposición económica y política y, consecuentemente, exige la movilización social del campesino. Asumir íntegramente el anterior eje promocional conlleva la aceptación de una metodología que incorpora muchos más elementos que los directamente vinculados a los aspectos económico-productivos.

Se había señalado la convivencia de dos dinámicas del mercado bajo una relación de subordinación: la producción moderna y la producción artesanal. Entre las dos se abre un espacio difícil de transitar pero que representa un desafío que no puede ignorarse en la perspectiva de construir procesos sólidos de agroindustrialización campesina. El otro espacio posible para los esfuerzos de agroindustrialización que nos interesa lo representan los ya apropiados por la dinámica campesina, artesanal, semi-industrial.

El primer espacio propone que los esfuerzos de agroindustrialización campesina se orienten a la conquista de segmentos del mercado amplio, ya sea intentando enfrentar la competencia monopolística en base a ventajas ofrecidas por el control de la producción primaria, ya sea aprovechando segmentos del mercado pasados por alto o no concurridos suficientemente, ya sea logrando combinaciones óptimas de diversos mecanismos de patrocinio gubernamental, religioso o civil, ubicación y adaptabilidad.

La posibilidad de conseguir capacidad para intentar el avance en la lógica anterior, viene a convertirse en el problema central de un esfuerzo promocional de este tipo de intención. Los apoyos en términos de recursos financieros, tecnológicos, comerciales, organizativos, deben mantenerse con intensidad y calidad para garantizar la operación exitosa. El no asumir este compromiso explica en buena medida la reacción campesna de limitar su involucramiento en ciertas aventuras económicas. La posibilidad de conseguir experiencias satisfactorias depende directamente del desarrollo de metodología y técnica propia para el problema y para el sujeto desde la óptica de éste y de la construcción de un aparato comprometido y eficaz para realizar la tarea.

El segundo espacio, los productos y mercados integrados a la dinámica artesanal, semi-industrial, implica que los esfuerzos de acción agroindustrializadora se viertan hacia la ruptura de una operación fundamentada en la desvalorización de la materia prima y de la fuerza de trabajo. Ello significa necesariamente un tránsito hacia un ámbito donde la competencia con las unidades domésticas de producción no pueda darse. En caso contrario, la debi-

lidad es tal que se hace inviable cualquier posibilidad industrial. Una vez más nos enfrentamos a la localización de segmentos del mercado que puedan ser rentablemente ocupados por la específica mezcla campesina de recursos financieros, tecnológicos, comerciales y organizativos y sus aparatos de apoyo. No son pocas las experiencias que muestran lo inútil de seguir una línea de maximización de lo artesanal, más que de salto a lo industrial.

Finalmente, podemos imaginar un espacio y un rol hipotético a la agroindustrialización campesina. El espacio es un nuevo modelo de desarrollo, y el rol es a su vez modelo de la vía de industrialización alternativa. Imaginar este espacio y rol no es ocioso en los esfuerzos de promoción. Este es un recurso indispensable para orientar, validar y valorar la empresa a realizar. Las profundas contradicciones que ha generado la vía monopolística, polar, de desarrollo, desplaza el horizonte de posibilidades hacia el sector subordinado. La búsqueda de opciones desde los sujetos que viven la exclusión y la subordinación exige acción de múltiples dimensiones. Una de ellas, impostergable, es la expansión e integración de los procesos productivos que controlan.

Consideraciones metodológicas

Hasta ahora se han esbozado los límites que enmarcan una posible acción impulsora a los procesos de agroindustrialización campesina. Con objeto de avanzar hacia la determinación de una estructura operativa, se hace necesario proponer con mayor precisión algunas consideraciones metodológicas para tal acción. La lógica de auto-abasto e intercambio limitado a la complementariedad, explica en buena medida la lentitud de reacción a estímulos del mercado, y análogos de la economía doméstica campesina.

La seguridad en el mantenimiento del mínimo aceptable a los ojos del campesino, viene a erigirse como el criterio central frente al cual se miden las conveniencias de aceptar modificaciones a esa economía. El uso extensivo de la mano de obra familiar, la desvalorización de ciertas materias primas o el deterioro de los niveles de consumo, son todas alternativas usadas, herramientas que giran en torno al criterio de seguridad.

Por lo anterior, queda claro que la lógica primaria que debe considerar una acción promocional como la aquí tratada, es la que adopta el propio campesino. La búsqueda de alternativas económicas y particularmente agroindustriales, debe confrontarse con el criterio de seguridad tal como lo percibe el campesino. La introducción de cambios debe ofre-

cer evidentes ventajas a sus ojos y mínimos riesgos para el nivel considerado como irrebাসable.

Igualmente, en este orden de consideraciones puede encontrarse alguna explicación a la resistencia a la asociación, al menos bajo ciertos esquemas para empresas económicas. El grupo puede representar ventajas en tanto conjunción de recursos, pero pone en juego con terceros el criterio de seguridad: atenta contra un espacio reservado a lo que el campesino puede disponer y controlar. Por otra parte, existen formas asociativas de diversa índole que se han desarrollado a partir de la lógica primaria basada en la seguridad. De esta forma, las alternativas reales de asociación campesina para proyectos económicos deben asumir también esta dinámica asociativa prevaleciente, antes de suponer como idóneos algunos modelos funcionales.

De lo anterior puede proponerse, en términos de una metodología promocional de la agroindustrialización campesina, que es indispensable la identificación de la percepción que los sujetos tienen de su situación económica, sus puntos críticos, sus límites y sus vías de expansión o intensificación. Esta identificación deberá ser un ejercicio necesario para cada caso (proyecto-grupo campesino) pues no hay base para suponer que exista una percepción común a todos los campesinos. Adicionalmente, tal identificación hace posible una simultánea y paralela crítica de los modelos pre-concebidos por el agente promotor, ante la confrontación de la pertinencia o viabilidad de éstos frente a aquellas percepciones.



En este sentido, tanto la conformación de un proyecto como la constitución del sujeto apropiado son un solo movimiento que puede adoptar múltiples formas respecto a niveles, tamaño, individualidad, grupalidad, etc.

La identificación de la percepción de los posibles creadores de un proyecto agroindustrial, es insuficiente para garantizar el inicio del movimiento hacia allá. Es necesario, al interior de la visión identificada, definir los elementos que hacen posible una motivación consistente respecto a su involucración en el proceso. Tales elementos pueden estar en un momento dado distendidos y no proveer, por tanto, de energía suficiente.

Creencias, convicciones, normas sociales, relaciones, grupos-individuos, instituciones e intermediarios culturales, expectativas, demandas, patrocinios, son todos factores que al componer la visión campesina pueden ser decisivos en el hacer o dejar de hacer. Avanzar en la distinción, examen y apropiación de esa visión de la realidad y de las motivaciones y su dinámica, es fundamental para que surja el protagonista del proyecto económico.

Evidentemente, la anterior consideración metodológica rompe con el eje "disponibilidad-oportunidad" como base de la proyección, para proponer el eje "sujeto protagónico". La adopción de la perspectiva del sujeto protagónico asegura que a lo largo del diseño, gestión, ejecución y evaluación del proyecto se mantenga presente la totalidad social que determina y a la que responde el esfuerzo. Solamente en el mantenimiento de un clima altamente motivante y claramente justificador del esfuerzo puede encontrar cabida una intervención de apoyo funcional y de capacitación operativa con pleno sentido en la visión de los campesinos.

En síntesis, la agroindustrialización campesina debe partir de la percepción y conceptualización que los campesinos tengan de su propia realidad, y mantenerse vinculada al conjunto de creencias y valores que le dan sentido a sus acciones. El eje central de un proyecto agroindustrial no es entonces la disponibilidad-oportunidad en términos del mercado, sino el sujeto protagonista.

En general, suponemos que la viabilidad del proyecto está determinada por los espacios abiertos en el mercado, pero desde la lectura que de ellos haga el campesino. La identificación, evaluación y ejecución de proyectos agroindustriales, requiere de un amplio y comprometido apoyo, en términos de llevarlo juntos al éxito en lo tecnológico, lo financiero, lo comercial y lo organizativo-empresarial.